

Capítulo 4

LOS GRUPOS COOPERATIVOS DE BASE

William Manchester escribió hace varios años, en la revista *Life*, sobre una nueva visita a Okinawa, donde 34 años antes había combatido como infante de marina. Describía cómo lo habían herido, cómo lo habían enviado al hospital y, violando las órdenes recibidas, cómo había escapado para volver a unirse a su grupo en el frente de combate, lo cual significaba una muerte casi segura. “¿Por qué lo hice?”, se preguntaba Manchester. La respuesta radica en las relaciones de largo plazo, en las que los miembros de un grupo dependen de los demás y se apoyan mutuamente.

Los niños y los jóvenes tienen que concurrir a la escuela para obtener conocimientos valiosos, constituir relaciones constructivas con sus pares y desarrollarse en lo personal y en lo social saludablemente. Los alumnos necesitan tener también un sentimiento de pertenencia. Deben vincularse socialmente con docentes y compañeros. Las relaciones afectuosas y comprometidas no surgen de memorandos y anuncios por los altoparlantes en los que se diga que “en esta escuela todos deben apreciarse”, sino que se desarrollan con el tiempo, en la medida en que las personas trabajan juntas para alcanzar objetivos valiosos. Por ello, al menos una forma de grupo cooperativo debe durar cierto tiempo.

Los **grupos cooperativos de base** son grupos de aprendizaje cooperativo heterogéneos con integrantes estables. Sus responsabilidades principales consisten en proporcionar apoyo, estímulo y ayuda para realizar las tareas y considerar al otro responsable en sus esfuerzos para aprender. Usualmente, los grupos cooperativos de base: (a) son heterogéneos (especialmente en lo que respecta a la motivación y la actitud ante el trabajo); (b) se reúnen con regularidad (por ejemplo, diariamente o dos veces por semana) y (c) duran lo que dura un curso (un cuatrimestre o un año) o, preferentemente, hasta que todos sus integrantes se gradúen. Cuando los alumnos saben que su grupo cooperativo de base durará hasta que todos sus integrantes se gradúen, se comprometen para encontrar formas para motivar y estimular a sus compañeros. No se pueden ignorar los problemas en las relaciones personales.

Hay dos tipos de grupos de base: los grupos de base de la clase y los de la escuela. Las agendas de ambos tipos de grupos pueden incluir:

1. **Actividades de apoyo académico**, tales como revisar las asignaciones de cada integrante y ver qué ayuda necesita para realizarlas. Los integrantes de los grupos se ofrecen estímulo, apoyo y ayuda para dominar los contenidos y realizar las tareas. El grupo discute las asignaciones, responde preguntas, ofrece la información que algún miembro puede necesitar y planifica, revisa y edita textos. Los integrantes del grupo pueden ayudar a sus compañeros a prepararse para las pruebas y revisar juntos luego las preguntas en las que alguien falló. Pueden compartir los temas que dominan (tales como arte o computación). Sobre todo, los integrantes del grupo controlan el progreso académico de los demás y se aseguran de que todos alcancen los objetivos.
2. **Actividades de apoyo personal**, tales como escuchar con atención los problemas que puede tener alguno de los integrantes con sus padres o con sus amigos, hablar sobre la vida, aconsejarse mutuamente sobre las relaciones personales y ayudarse a resolver problemas no académicos. Los grupos de base ofrecen relaciones interpersonales que personalizan el curso. Los docentes pueden aumentar la probabilidad de apoyo personal realizando ejercicios de construcción de confianza en los grupos, como, por ejemplo, compartir la película favorita, alguna experiencia de la infancia, un recuerdo de la escuela, etcétera.

3. **Actividades habituales**, como tomar asistencia o recoger las tareas. El grupo de base proporciona una estructura para dominar procedimientos escolares tales como la asistencia, las tareas para el hogar y las evaluaciones.

GRUPOS DE BASE DE TODA LA CLASE

Cuanto más numerosa sea la clase y más compleja la materia, más importante será tener grupos de base. Sus integrantes deben intercambiar sus números de teléfono e información sobre sus actividades personales para poder encontrarse fuera del horario escolar. Se espera que todos los integrantes contribuyan activamente al trabajo del grupo, se esfuercen por mantener relaciones de trabajo eficaces con los demás, realicen todas las actividades y ayuden a sus compañeros a realizar las suyas y demuestren su acuerdo con el trabajo del grupo firmando un contrato semanal. Al comenzar cada actividad, los integrantes de los grupos de base se reúnen para realizar las siguientes actividades (véase también la tabla 4.1):

1. Saludarse y verificar que ningún integrante del grupo se encuentre sufriendo presiones indebidas. Los integrantes del grupo se preguntan: “¿Cómo estás hoy?” y “¿Estamos todos preparados para la clase?”.
2. Verificar si todos han realizado su tarea o si necesitan ayuda para hacerlo. Se preguntan: “¿Hiciste la tarea?” y “¿Hay algo que no hayas entendido?”. Si hace falta ayuda especial, se establece una cita. Periódicamente, se puede dar al grupo de base una lista de control de las habilidades académicas para que verifiquen si alguien necesita practicar algo en particular.
3. Revisar qué han hecho sus miembros desde la clase anterior. Los integrantes del grupo deben ser capaces de hacer una síntesis breve y clara de lo que han leído, hecho o pensado. Pueden llegar a la clase con cosas que han encontrado y quieren compartir o con copias de) trabajo que han realizado y quieren distribuir entre sus compañeros de grupo.
4. Llegar a conocerse mejor y ofrecerse realimentación positiva, conversando sobre preguntas tales como: “¿Qué es lo mejor que te pasó esta semana?”, “¿Cuál es tu programa de televisión favorito?”, “¿Cuál es tu grupo de música preferido?”.

Los grupos de base de la clase deben estar disponibles para ayudar a cada uno de sus integrantes individualmente. Si alguno de sus miembros llega tarde o debe irse temprano en alguna oportunidad, el grupo puede proporcionarle la información que le falte. Además, los integrantes de cada grupo pueden ayudarse en la escritura de textos. Pueden comentar las actividades que deben realizar y planificar composiciones, revisarlas y editarlas colectivamente. Además, las preguntas que quieran hacer los alumnos sobre las tareas escolares pueden plantearse en primera instancia en sus propios grupos de base. Si éstos no pueden resolver el tema, se puede recurrir al docente.

Se debe prestar atención a la construcción de la identidad del grupo de base y a su cohesión. La primera semana que los grupos de base se reúnen, por ejemplo, pueden elegir un nombre, diseñar una bandera o elegir un lema. Si hay un docente experto en el tema, a los grupos les puede resultar beneficioso participar en un *desafío* con sogas y obstáculos. Al emprender juntos estos desafíos físicos, los grupos construyen cohesión rápidamente.

La actividad concluye con los alumnos nuevamente reunidos en sus grupos de base. Las tareas de conclusión pueden ser:

1. Asegurar que todos hayan entendido sus tareas. Averiguar qué ayuda pueden necesitar sus miembros.
2. Mencionar y resumir al menos tres cosas que hayan aprendido en la clase de hoy.

3. Resumir cómo usarán o aplicarán los integrantes lo que han aprendido.
4. Festejar el esfuerzo y el aprendizaje de los integrantes del grupo.

TABLA 4.1 Agendas de los grupos de base

TAREAS INICIALES

Saludarse y darse la bienvenida. Revisar la tarea. Revisar el progreso de las tareas que se están haciendo. Completar la relación y la actividad de construcción del grupo.

TAREAS DE CIERRE

Revisar y aclarar las actividades. Comentar lo que se ha aprendido. Comentar las aplicaciones de lo aprendido. Festejar el trabajo de los integrantes.

GRUPOS DE BASE DE LA ESCUELA

Los grupos de base de la escuela deben mantenerse unidos al menos durante un año o, idealmente, durante cuatro años. Al comenzar el año lectivo se forman grupos de base de la escuela (o vuelven a reunirse los grupos de base formados el año anterior). Los horarios deben organizarse de manera tal que los miembros de los grupos puedan asistir juntos a la mayor cantidad de clases posibles. Durante el año, los grupos de base se reúnen al comienzo y al final de cada día o al comienzo y al final de cada semana. Los **grupos de base diarios** se reúnen al comenzar y al terminar el día de clase. La actividad escolar comienza con una reunión de grupos de base en la que sus integrantes se dan la bienvenida, comprueban que todos han realizado y entendido sus tareas y buscan conocerse un poco más. Al terminar el día, los alumnos vuelven a reunirse en sus grupos de base para ver si todos han entendido su tarea, ofrecerse la ayuda necesaria para realizarla (por la noche, pueden llamarse por teléfono o incluso estudiar juntos en la casa de algún integrante del grupo), compartir lo que aprendieron durante el día y comentar cómo aplicarán lo aprendido en futuras actividades o tareas.

Cuando los grupos de base se reúnen al comienzo y al final de cada semana, sus integrantes comentan el progreso académico de cada uno, se ofrecen ayuda y se responsabilizan por la realización de las tareas y el progreso en el programa académico. La reunión de los lunes por la mañana sirve para volver a concentrar la atención de los alumnos en la actividad escolar, proporcionarles el apoyo emotivo necesario después del fin de semana, restablecer los contactos personales entre los integrantes de los grupos de base y ayudarlos a fijarse objetivos académicos para la semana (lo que falta hacer en las tareas que deben entregar, etcétera). Los integrantes de los grupos deben revisar cuidadosamente las tareas de los otros y asegurar que sus compañeros obtengan la ayuda y el apoyo que necesiten. Además, deben responsabilizarse y comprometerse a trabajar esforzadamente para alcanzar el éxito en la escuela. La reunión de los viernes a la tarde ayuda a los alumnos a repasar la semana, fijarse objetivos académicos para el fin de semana (qué tarea deben realizar para el lunes) y compartir planes y deseos para el fin de semana.

EL GRUPO DE ACONSEJADOS O EL GRUPO HOGAREÑO

En muchas escuelas puede parecer difícil llevar a la práctica los grupos de base. Dos posibilidades existentes son: los grupos de consejeros-aconsejados y los grupos hogareños. Los docentes pueden formar grupos de base con sus aconsejados y planificar una agenda importante para que los alumnos cumplan en una reunión diaria o semanal. De lo contrario, pueden hacer que los alumnos se reúnan en sus grupos de base en sus propias casas.

Los autores de este libro trabajamos en una escuela en la cual todos los alumnos tienen un consejero. El docente se reúne una vez por semana con todos sus aconsejados. La reunión dura 30 minutos. Los grupos de base reciben cuatro actividades:

1. Una *actividad de autodescubrimiento* rápida, en la que los alumnos responden preguntas tales como: “¿Qué fue lo más emocionante que hiciste en las vacaciones?”, “¿Qué fue lo peor que te sucedió el fin de semana pasado?”, “¿Cuál es tu mayor miedo?” y “¿Cuál es tu gusto de helado favorito?”.
2. Una *actividad administrativa*, como decidir en qué talleres o materias optativas inscribirse el próximo cuatrimestre.
3. Una *actividad académica*. Por ejemplo: “Pronto empezarán los exámenes de mitad de año. En grupo, escriban tres consejos para rendir un examen. Pasaré a máquina las sugerencias de cada grupo y las distribuiré entre todos la semana próxima”.
4. Una *actividad de cierre*, como desearse buena suerte para el día o para la semana.

EL APRENDIZAJE COOPERATIVO Y EL APOYO SOCIAL

Al igual que cualquier persona, los alumnos pueden sentirse solos, aislados y deprimidos. Pueden sentir que sus logros son insignificantes cuando sus padres se divorcian, sus pares los rechazan o son víctimas de un crimen. Cualquiera puede sentirse así, no importa su inteligencia o su creatividad. Poco tiempo atrás, una estrella del deporte se suicidó en Minnesota. Aunque era socialmente muy apreciado, en la nota que dejó hablaba de sus sentimientos de soledad, depresión y aislamiento. Y no es un caso extraño. Una encuesta nacional recientemente realizada en los Estados Unidos demostró que los sentimientos de aislamiento e inutilidad -cada vez mayores- llevaban al 30 por ciento de los adolescentes más brillantes del país a considerar la posibilidad de suicidarse... y el 4% incluso lo había intentado.

Estamos ante una epidemia de depresión y ansiedad entre nuestros jóvenes y adolescentes (Seligman, 1988), que parece además estar creciendo hacia abajo, ya que cada vez son más los niños de escuela primaria que se encuentran deprimidos. La sensación de vacío del yo queda en evidencia cuando los estudiantes se enfrentan a una crisis personal. Con frecuencia, olvidamos que el bienestar personal no puede existir sin una actitud de compromiso y responsabilidad por el bienestar conjunto. Una ventaja importante de formar a los alumnos en grupos cooperativos y hacerlos trabajar juntos con sus propios pares es que esto crea en ellos un sentimiento de pertenencia, aceptación y cuidado. En tiempos de crisis, una comunidad de esa naturaleza puede marcar la diferencia entre el aislamiento y la posibilidad de charlas personales profundas con amigos interesados y preocupados por uno.

La vida escolar puede ser muy solitaria. Muchos alumnos empiezan la escuela sin un grupo de apoyo claro y asisten a clase sin hablar con sus compañeros. Aunque muchos consiguen desarrollar relaciones con sus compañeros para crear sistemas de apoyo, algunos no pueden hacerlo. Las escuelas tienen que estructurar cuidadosamente las experiencias de los alumnos y construir comunidades de aprendizaje. Una *comunidad de aprendizaje* se caracteriza por dos tipos de apoyo social. El *primero* es un grupo de apoyo académico, que proporciona la ayuda necesaria y colabora con los alumnos para que puedan alcanzar el éxito académico. El *segundo* es un grupo de apoyo personal, constituido por personas que se preocupan y se comprometen personalmente con el alumno. El trabajo en grupos cooperativos formales e informales ofrece la posibilidad de empezar relaciones de largo plazo, pero para algunos alumnos esto no es suficiente y quizá necesiten grupos de base. Hace dos años, por ejemplo, un alumno dijo en una clase sobre psicología social de la educación: “Este es el último trimestre de mi doctorado. He hecho más de 120 seminarios y cursos, pero ésta es la primera clase en la que realmente he llegado a conocer a otros estudiantes en un nivel personal. He llegado a conocer a los integrantes de mi grupo de base. ¿Por qué no pasó lo mismo en todas las demás clases?”.

Es importante que algunas de las relaciones construidas en los grupos de aprendizaje cooperativo sean permanentes. La escuela tiene que ser mucho más que una serie de encuentros temporales que sólo duran un cuatrimestre o un año lectivo. Los alumnos deben integrarse en grupos de base

permanentes para crear afectos duraderos y relaciones comprometidas con compañeros que les brinden el apoyo, la ayuda y el estímulo que necesiten para hacer progresos académicos y desarrollarse saludablemente en lo cognitivo y en lo social.

LA NECESIDAD DE RELACIONES PERMANENTES DE LARGO PLAZO

Para decir sencillamente lo que aprendemos en los tiempos de la peste: ...Los hombres tienen más cosas admirables que cosas despreciables.

Albert Camus (1947)

EL APOYO SOCIAL

Un **sistema de apoyo social** consiste en otros significativos que comparten en colaboración las tareas y los objetivos de una persona y le proporcionan recursos (como preocupación emotiva, ayuda instrumental, información y realimentación) que mejoran su bienestar y la ayudan a movilizar sus propios recursos para enfrentarse a situaciones desafiantes o problemáticas (Johnson y Johnson, 1989). Un sistema de apoyo social consiste en apoyo para el logro y para ser productivo y en apoyo personal. El apoyo social suele ser recíproco.

El nivel de apoyo social en muchas escuelas suele ser muy bajo porque en las situaciones de aprendizaje predominan los esfuerzos competitivos e individualistas (que favorecen el aislamiento y la preocupación por uno mismo) y porque las escuelas están organizadas de acuerdo con una estructura de producción masiva y burocrática que se esfuerza por mantener relaciones impersonales para eliminar los favoritismos. Compañeros y docentes son como piezas reemplazables en la maquinaria educativa y, por lo tanto, se supone que cualquier docente o cualquier compañero sirven. En el mejor de los casos, las relaciones que se desarrollan en las escuelas son como romances temporarios, en los que los alumnos se conocen durante un año y luego pasan a otra clase y tienen nuevas relaciones de escasa duración. Incluso las relaciones con los docentes duran poco tiempo. Para dar tiempo a que se desarrollen sistemas de apoyo social eficaces, algunas relaciones escolares tienen que ser permanentes. Esto exige mucho más que mera proximidad con el otro. Las relaciones cooperativas de largo plazo son necesarias para crear un sistema de apoyo social significativo para todos los alumnos (Johnson y Johnson, 1989).

Cuanto más tiempo dure un grupo cooperativo, más influencia tendrán sus integrantes sobre sus compañeros, más afectuosas tenderán a ser sus relaciones, mayor será el apoyo social que se procurarán y más se comprometerán con el éxito de cada uno de los demás. Los grupos cooperativos de base permanentes brindan la posibilidad de crear relaciones afectuosas y comprometidas que ofrezcan el apoyo social necesario para mejorar la asistencia, personalizar la experiencia escolar, incrementar el logro y mejorar la calidad de vida en el aula.

SENTIDO, PROPÓSITO Y SALUD PSICOLÓGICA

Los sentimientos y el compromiso que llevaron a William Manchester a arriesgar su vida para proteger a sus camaradas no aparecen automáticamente en cuanto los alumnos entran en la escuela. El *sentido* se crea a partir del involucramiento en esfuerzos interdependientes en los que cada uno se preocupa e interesa por el bienestar de los otros y por el bien común tanto como por sus propios beneficios personales. El significado de las propias acciones depende del grado en el que éstas equilibren la preocupación por uno mismo con la preocupación por los otros y por la comunidad en su conjunto.

El principal obstáculo es el egocentrismo y el foco puesto en el propio bienestar, a expensas de los demás, o la indiferencia ante el bienestar ajeno. El centro de la escena de la vida de muchos estudiantes de nivel secundario y universitario de la actualidad está ocupado por sus propios placeres y sufrimientos, éxitos y fracasos (Conger, 1988; Seligman, 1988). Cada uno tiende a centrarse en la gratificación de sus propios fines, sin preocuparse por los demás. La autocomplacencia física, psicológica y material se ha convertido en algo predominante (Conger, 1988; Asociación Nacional de Directores de Escuela Secundaria de los EE.UU., 1984). En los últimos veinte años, el interés por el propio yo se ha convertido en algo más importante que el compromiso con la comunidad, la patria o Dios. Los adultos jóvenes se alejan cada vez más de las carreras de servicio público para emprender profesiones de autoservicio. Muchos adultos jóvenes viven una *ilusión de individualismo*, convencidos de que sus vidas están separadas y aisladas de las de los demás y que, por lo tanto, las frustraciones, la infelicidad, el hambre, la desesperación y la miseria ajenos no tienen relación alguna con su propio bienestar. Junto con el incremento, en los últimos dos decenios, de la preocupación entre adolescentes y jóvenes por el propio bienestar, ha disminuido concomitantemente la preocupación por el bienestar ajeno (en especial, de los menos aventajados) y de la sociedad misma (Astin, Green y Korn, 1987; Astin, Green, Korn y Schalit, 1986). La orientación hacia uno mismo obstruye el interés por las necesidades ajenas, ya que precisamente impide que uno se ocupe de los demás como personas igualmente merecedoras.

El sentido no surge en los esfuerzos competitivos e individualistas, en los cuales los alumnos buscan resultados que sólo los beneficien a ellos mismos. El propósito no nace de un foco egocéntrico en la propia ganancia material. Si uno no se involucra en esfuerzos interdependientes y no se preocupa por los demás, no podrá comprenderse a sí mismo, excepto en un sentido superficial (Conger, 1981; Slater, 1971). La preocupación excesiva por uno mismo lleva a la banalidad de la vida, la autodestructividad, el desarraigo, la soledad y la alienación (Conger, 1988). Los individuos ganan poder, esperanza y sentido cuando contribuyen al bienestar de otros en esfuerzos interdependientes. Cuando se le pregunta qué es lo que le da sentido a la vida, casi toda la gente responde: "Mis amigos, mis padres, mis hermanos, mi pareja, mis amores, mis hijos y el hecho de sentirme querido y deseado por otros" (Klinger, 1977).

RESPONSABILIDAD Y MOTIVACIÓN

Los grupos cooperativos de base crean relaciones perdurables de afecto y compromiso en las que los alumnos se sienten motivados y responsables para trabajar duramente y dar lo mejor de sí. No todos tienen la suerte de tener un alto cociente intelectual o talentos complejos, pero cualquiera puede esforzarse para mejorar sus propios logros, su comprensión conceptual de lo que está estudiando, su nivel de razonamiento y su creatividad. Sin embargo, muchos alumnos pasan muy poco tiempo estudiando, incluso aquellos que obtienen buenas calificaciones. Los alumnos suelen evitar los temas difíciles como la matemática, las ciencias y las lenguas extranjeras y simplemente las "vadean" y hacen menos de lo que pueden. Para aumentar el esfuerzo que los alumnos dedican al aprendizaje y el logro, deben involucrarse en relaciones de afecto y compromiso en las cuales sean responsables del esfuerzo que ellos mismos realizan para aprender y reciban la ayuda, el apoyo, el estímulo y el reconocimiento necesarios para sostener esos esfuerzos. Es posible que muchos alumnos a los que no les importa la opinión del docente digan, sin embargo: "Hice mi tarea porque no me atrevía a enfrentarme a mi grupo y decir que no la había hecho. No podía defraudarlos".

CAMBIAR LA ACTITUD DE LOS ALUMNOS HACIA EL TRABAJO ACADÉMICO

Muchos alumnos no valoran el trabajo escolar, no aspiran a que les vaya bien en la escuela, no planifican las materias más difíciles y sólo se dejan llevar por los acontecimientos. Una de las responsabilidades de los docentes consiste en hacer cambiar la actitud de estos alumnos, para que lleguen a valorar la escuela, la educación y el esfuerzo necesario para aprender. Para hacerlo, varios

principios generales, que se apoyan en investigaciones (véase Johnson y F. Johnson, 1991), pueden servir como guía:

1. Las actitudes se cambian en los grupos, no individualmente. Concentre sus esfuerzos en hacer que los alumnos convenzan a sus compañeros dentro de sus grupos pequeños para que valoren la educación.
2. Las actitudes se cambian como consecuencia de discusiones en grupos pequeños que llevan al compromiso público de trabajar más en la escuela y tomarse más en serio la educación. Las actitudes no suelen modificarse por la información o la prédica.
3. Los mensajes de aquellos que se preocupan y comprometen con los compañeros se toman más en serio que los de aquellos que tienen una actitud de indiferencia. Esfuércese para crear relaciones comprometidas y afectuosas entre alumnos orientados académicamente y otros que no lo estén.
4. La personalización ayuda a valorar la educación. Los mensajes generales no son tan eficaces como los personales. Las personas más capaces de construir algo personal son los pares que conocen bien a sus propios compañeros.
5. Planifique cambios de largo plazo y no repentinos. La internalización de los valores académicos toma años de persuasión por parte de pares comprometidos y afectuosos.
6. El apoyo de pares comprometidos y afectuosos es esencial para modificar viejas actitudes y conductas y para mantener las nuevas. Recuerde: . “No puedes hacerlo solo. Necesitas ayuda de tus amigos”.

Se puede estimular mejor a los alumnos para que valoren la educación, trabajen duramente en la escuela, se interesen por las materias valiosas pero difíciles (como matemática, ciencias y lenguas extranjeras) y aspiren a una educación superior, si se los ubica en grupos de base permanentes que les brinden ayuda y aliento y que los hagan responsables por su esfuerzo. Los grupos de base ofrecen un espacio en el que pueden favorecerse los valores académicos y desarrollarse relaciones comprometidas y afectuosas.

LOS GRUPOS DE BASE Y LA DESERCIÓN ESCOLAR

Los grupos de base ofrecen un medio tanto para evitar como para combatir la deserción escolar. Cualquier alumno que piense que “en esta escuela nadie me conoce, a nadie le importo y nadie me extrañará si dejo de venir” está en peligro de desertar. Los grupos de base ofrecen un conjunto de relaciones personales y de apoyo que pueden evitar que muchos alumnos abandonen la escuela. La deserción suele ser consecuencia de sentimientos de apartamiento respecto de la escuela y de los demás alumnos. *Los grupos de base ofrecen también un medio de lucha contra las tendencias al abandono de los alumnos.* Un docente puede acercarse a un grupo de base y decirle: “Carlos piensa dejar la escuela. Hablen con él. No lo perdamos sin luchar”.

LAS NECESIDADES DE LA VIDA

Hay ciertos aspectos básicos en la vida que todos los estudiantes tienen que desarrollar saludablemente. Un conjunto posible de necesidades incluye la buena alimentación, las horas necesarias de sueño y la vestimenta y el techo adecuados. Otro conjunto incluye las relaciones afectuosas y comprometidas. Todos los alumnos necesitan saber que en el mundo hay gente a la que le

importan y que está dispuesta a ayudarlos cuando lo necesiten. Las escuelas deben conseguir que todos los alumnos mantengan relaciones afectuosas y comprometidas con sus pares. Una forma de hacerlo es mediante los grupos cooperativos de base.

CONCLUSIONES

El amor es lealtad. El amor respeta la dignidad del individuo. El corazón es la fuerza de la corporación.

Vince Lombardi

Al regresar a Okinawa, William Manchester comprendió algo muy importante:

“Al fin comprendo por qué huí del hospital aquel lejano domingo y, violando mis órdenes, regresé al frente de batalla y a una muerte casi segura. Fue un acto de amor. Aquellos hombres que estaban en el frente eran mi familia, mi hogar. Estaban mucho más cerca de mí de lo que nadie había estado o estaría jamás. Eran mis camaradas y tres de ellos me habían salvado la vida. Jamás me habían defraudado y yo no podía decepcionarlos. Tenía que estar a su lado. No podía dejarlos morir y seguir viviendo con la idea de que podría haberlos salvado. Los hombres, ahora lo sabía, no combaten por una bandera, por un país, por los infantes de marina, por la gloria o por ninguna otra abstracción. Luchan por sus amigos.”

Los esfuerzos comprometidos de largo plazo para alcanzar logros provienen del corazón, no del cerebro. Hay que tener coraje y esperanza para continuar en la búsqueda. La lucha por la superación es una empresa ardua y larga. Los alumnos pueden cansarse, sentirse frustrados y desilusionados. Pueden sentir la tentación de hacer el menor esfuerzo y de dejarse estar o, incluso, de abandonar. En el proceso de trabajar para alcanzar objetivos compartidos, los alumnos llegan a preocuparse por los demás en un nivel muy superior al profesional. Los logros extraordinarios son consecuencia del compromiso personal con la tarea y con el otro.

Los **grupos de base** son grupos de aprendizaje cooperativo heterogéneos de largo plazo con miembros estables cuyas responsabilidades primordiales son brindar apoyo, estímulo y ayuda para completar las tareas y responsabilizarse por aprender. Los grupos de base pueden usarse de dos maneras. La primera consiste en tener un grupo de base en cada curso. La segunda es organizar a todos los alumnos de la escuela en grupos de base y hacer que los grupos funcionen como componente esencial de la vida escolar. Los grupos de base escolares se mantienen unidos al menos durante un año y, preferentemente, durante cuatro años, o hasta que todos sus integrantes se gradúan. Los grupos de base centran el poder de las relaciones de largo plazo en el apoyo al progreso académico, la motivación para el esfuerzo académico, la creación de actitudes positivas hacia el aprendizaje, el incremento de la retención y de las tasas de alfabetización y el afecto y el compromiso necesarios para una experiencia escolar plena.

Para emplear el aprendizaje cooperativo con eficacia, los docentes tienen que entender los elementos básicos que hacen que la cooperación funcione. Estos elementos básicos se describen en el próximo capítulo. Además, el aprendizaje cooperativo formal, el aprendizaje cooperativo informal y los grupos cooperativos de base constituyen una *gestalt* que permite a los docentes crear una comunidad de aprendizaje dentro de las aulas y las escuelas. El uso integrado de estos tres tipos de aprendizaje cooperativo se analizará en el capítulo 6.